

El presente llamamiento se redactó antes de los *Estados generales del multilingüismo*, celebrados el 26 de septiembre de 2008 en La Sorbona (París), y fue leído públicamente por Paolo Fabbri.

Los primeros firmantes son: **Adonis; Vassilis Alexakis; Etienne Balibar; Tahar Ben Jelloun; Yves Bonnefoy; Barbara Cassin; Michel Deguy; Emmanuel Demarcy-Mota; Claude Durand; Umberto Eco; Paolo Fabbri ; Maurizio Ferraris; Michèle Gendreau-Massaloux; Ghislaine Glasson Deschaumes; Yves Hersant; François Jullien; Julia Kristeva ; Eduardo Lourenço; Amin Maalouf; Robert Maggiori; Federico Mayor ; Ariane Mnouchkine; Edgar Morin ; Manoel de Oliveira ; Jacqueline Risset; Fernando Fernandez Savater; Antonio Tabucchi ; Jürgen Trabant; Heinz Wismann**

| |
|--|
| |
|--|

Llamamiento a favor de una política europea de traducción

A menos que se reniegue a sí misma, Europa no podrá construirse si no se respeta la diversidad de sus idiomas. Por tanto, tiene ante sí dos posibilidades: generalizar la utilización de un “dialecto de transacción” para facilitar los intercambios, corriendo el riesgo de un empobrecimiento colectivo, o bien, congratularse por su diversidad lingüística y garantizarla para permitir una óptima comprensión recíproca y un verdadero diálogo.

La Unión Europea, por lo menos dentro de sus fronteras provisionales, ha implementado la circulación de las mercancías, de los capitales y de sus ciudadanos. Hoy, ha llegado el momento de marcarse el objetivo de hacer circular los conocimientos, las obras y la imaginación, como en los momentos fértiles de la Europa histórica. Ha llegado el momento de que los europeos aprendan a hablarse a sí mismos en su propio idioma. Valorizar las lenguas europeas contribuirá a reconciliar a los ciudadanos europeos con Europa. En este ámbito, la traducción desempeña un papel político fundamental.

Porque una lengua no es sólo un instrumento de comunicación, un servicio; una lengua tampoco es únicamente un patrimonio, una identidad que debe preservarse. Cada lengua es una red diferente lanzada al mundo, que sólo existe gracias a su interacción con las demás. La traducción profundiza su propia singularidad y la de la otra lengua: para saber que hablamos una lengua debemos comprender dos lenguas como mínimo.

La traducción, que constituye al mismo tiempo una superación de las identidades y la experiencia de las diferencias, debe ser una de las prioridades del espacio público europeo que todos tenemos el deber de construir, en sus dimensiones cívicas e institucionales, en sus componentes culturales, sociales, políticos y económicos.

Por estas razones lanzamos un llamamiento a favor de una política europea de la traducción, que se basaría en dos principios: movilizar a todos los actores y sectores de la vida cultural (enseñanza, investigación, interpretación, edición, artes, medios de comunicación); estructurar las dinámicas internas de la Unión y sus políticas exteriores, garantizando concretamente la acogida de las otras lenguas en Europa y la inteligencia de las lenguas europeas en las otras regiones del mundo.

La traducción dará al proyecto europeo una nueva energía.